



Introducción a la semana

Volvemos al Antiguo Testamento. Esta semana leemos varios capítulos del libro de la Sabiduría, uno de los escritos más tardíos del AT, muy influido por la cultura helenista. La sabiduría se inculca sobre todo a los gobernantes, cuyo poder les viene de Dios y cuya gestión será seriamente juzgada por él. Pero todos deben aspirar a la sabiduría, que nos acerca a Dios y a su modo de regir el mundo. Los que la siguen alcanzarán la recompensa de los justos, de los amigos de Dios, cuyos sufrimientos presentes los aquilatan para su disfrute futuro en la paz definitiva, más allá de la muerte.

El autor hace un grandioso elogio de la sabiduría, cuyos atributos son un destello de Dios mismo: inteligente, santa, todopoderosa, penetrante, luminosa... (se prepara así la futura revelación de la Sabiduría encarnada, que el NT identificará con Cristo, el Hijo de Dios). Esa sabiduría es la que permite que se pueda conocer a Dios a partir de las criaturas y darle culto; los paganos se quedaron retenidos en éstas, sin trascenderlas, y por eso son responsables de su idolatría. Se menciona el castigo que sufrieron los egipcios, que no reconocieron al Dios de Israel y se atrevieron a perseguir a su pueblo.

Jesús, camino de Jerusalén, continúa dándonos una serie de enseñanzas fundamentales: condena severamente el escándalo que podemos dar a los sencillos con nuestra mala conducta; nos persuade de que, si hacemos el bien, no es por mérito nuestro, sino por don de Dios; elogia a los que saben agradecer esos dones, aunque no sean "de los nuestros"; nos asegura que el reino de Dios ya se ha inaugurado entre nosotros, aunque hemos de permanecer siempre vigilantes porque no sabemos cuando vendrá el Señor; y nos invita a ser constantes en la oración, confiando en la respuesta favorable de Dios.

Lun
9
Nov
2015

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

"¿No sabéis que sois templos de Dios?"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante -el templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Sal 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,9-11.16-17)

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No sabéis que sois templos de Dios?”

Celebramos la fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, que está en Roma. La iglesia de San Juan de Letrán fue la primera iglesia, como edificio, de los primeros cristianos de Roma. Hasta entonces, los cristianos se reunían en sus casas para orar y para celebrar la eucaristía. También lo hacían a escondidas, en las catacumbas, porque era la época de las persecuciones. Una vez que éstas acabaron, se construyó esta iglesia en siglo IV. Y se declaró como la catedral del obispo de Roma, del Papa. Por eso, a la Iglesia de San Juan de Letrán la llaman “la madre y cabeza de todas las iglesias”. Este el origen y el significado de esta fiesta.

Los templos, los edificios de las iglesias, nacen de la necesidad que tenemos los hombres de comunicarnos con Dios. Quieren ser, ante todo y sobre todo, lugares para relacionarnos con Dios. ¿Por qué a los creyentes nos brota espontáneamente el deseo de comunicarnos con Dios? Porque hemos descubierto que Él existe, y que, ¡algo grande!, nos ama. Y, por eso mismo, Dios busca entrar en relación y relación amorosa con nosotros. Buceando en nuestro interior, también descubrimos que nuestro corazón está hecho para el encuentro amoroso con Dios y con nuestros hermanos.

Lo sabemos por experiencia. Cuando las personas se quieren necesitan comunicarse, necesitan decirse una y otra vez que se quieren, que están contentas con ese amor, que es lo que les hace vivir. Podemos recordar lo que nos dice Santa Teresa de esa comunicación amorosa que es la oración: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”. Es verdad, con Jesús nos podemos comunicar en cualquier lugar, en cualquier momento. Pero las iglesias son lugares especiales para que de manera personal y de manera comunitaria nos comuniquemos con él y con nuestro Padre Dios. Son lugares donde su presencia es más patente.

Otro punto a destacar en este día. Jesús es el Templo de Dios, es la presencia de Dios entre nosotros. Pues bien, también nosotros, como nos dice San Pablo, somos templos de Dios. Dios se aloja en nuestro corazón. Dios, se ha hecho nuestro huésped y habita en nuestro corazón. Ya nos lo anunció Jesús: “El que me ama guardará mis mandamientos y mi Padre y yo vendremos a él y haremos morada en él”. Cada uno de nosotros somos templos de Dios. En realidad, para muchas de las personas con las que tratamos y que parece que tienen cegados sus ojos para otras vías de llegar a Dios, nosotros somos la única posible presencia viva del Dios vivo para ellos. Si vivimos bien como cristianos, si Jesús, el Hijo de Dios, es el motor que mueve y guía nuestros pasos, nuestros sentimientos, es el que está detrás de nuestras decisiones... algunos podrán intuir esta presencia de Dios en nuestra vida, porque Dios está instalado en nuestro corazón, porque somos templo de Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, «madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de «San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Mar
10
Nov
2015

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San León I Magno (10 de Noviembre)

“La gracia de Dios trae la salvación a todos los hombres”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Salmo

Sal 33,2-3.16-17.18-19 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa" ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, ciñete y sírve me mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú" ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Reflexión del Evangelio de hoy

La gracia de Dios trae la salvación a todos los hombres

La comunidad cristiana acoge las sugerencias que en aras de una vida cristiana creíble y congruente le dirige el apóstol, a los grupos jóvenes, ancianos y también a los esclavos. De diversas formas, la vida cristiana merece tener los mejores cimientos, y no tenemos otros de tanta calidad como el amor y la bienquerencia de nuestro Dios que a manos llenas nos da el regalo de nuestra salvación. Es más que positivo acoger el mensaje según el cual nuestra vida diaria transita por una geografía de la gracia que nos lleva a vivir en cada momento el misterio de Dios entre nosotros de tal manera que su gloria se manifiesta en nuestra vida creyente y siempre de la mano de nuestros hermanos. Pretendemos los creyentes el amor salvador de nuestro Padre Dios, algo que está a nuestro alcance gracias a Jesús de Nazaret que vivió y murió por y para nosotros, y en virtud del cual nuestra débil condición ostenta encanto y vigor en nuestro peregrinar. No somos los cristianos unos ilusos ni nos enrocamos en repetir lemas bien sonantes; buscamos y esperamos el hermoso legado de Jesucristo, el Señor: su gracia que nos habilita para toda bondad que es semilla de vida eterna.

Hemos hecho lo que teníamos que hacer

Más allá de que a la sensibilidad de los que vivimos en el siglo XXI la realidad del siervo o del criado tengan difícil encaje en la rutina diaria, lo que resalta nuestro breve texto no es otra cosa que la postura vital del creyente ante nuestro Padre Dios. A buen seguro que, para nosotros y los nuestros, cada uno somos lo mejor de la creación, también para nuestro Padre, pero no indispensables; lo cual no obsta para hacer patente en todo momento que nuestra existencia es, debe ser, un discurrir agradecido y no un rastreo de recompensa más o menos merecida. Servir es reinar nos decían, amén de ser la nota más característica del que sigue los pasos del Maestro; un servir pertinaz, con resistencia al desaliento, con mucha delicadeza porque está en juego el saboreo de nuestra condición de hermanos. El texto, además, sugiere una crítica frontal a la religiosidad farisea que estimaban que con el cumplimiento de la Ley obligaban a Dios a premiarlos con generosidad. Jesús, por el contrario, nos dice bien claro que los dones de Dios a sus hijos no son un derecho a reivindicar, sino un don no solo gratuito sino, sobre todo, generoso. Bueno es que lo vivamos con nobleza de espíritu.

San León, conocido como Magno con toda justicia por su excelente servicio al pueblo de Dios como papa, teólogo, hacedor de paz y purificador del culto... puso calidad en la vida cristiana en el siglo V, calidad que hoy perdura en sus escritos.

*Dios es Padre y nos ha elegido como hijos ¿crees necesario ganarte su favor o dedicarte a reconocerlo como tal?
¿Estimas que lo que hagamos a favor de los demás y en nombre de Cristo siembra destellos de vida eterna en nuestro mundo?*



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crueldad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolitano de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesial con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humildad, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (ordo rerum) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la ejemplaridad de unos hechos (gesta) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma aeterna, caput orbis terrarum (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano Urbs sancta. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la *salus rei publicae*, derivada de la *pax christiana*, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.

Mié
11
Nov
2015

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Martín de Tours (11 de Noviembre)

“Juzgad en favor del débil”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 6,2-12

Escuchad, reyes, y entended; aprendedlo, gobernantes del orbe hasta sus confines; prestad atención, los que domináis los pueblos y alardeáis de multitud de súbditos; el poder os viene del Señor, y el mando, del Altísimo: él indagará vuestras obras y explorará vuestras intenciones; siendo ministros de su reino, no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley, ni procedisteis según la voluntad de Dios. Repentino y estremecedor vendrá sobre vosotros, porque a los encumbrados se les juzga implacablemente. A los más humildes se les compadece y perdona, pero los fuertes sufrirán una fuerte pena; el Dueño de todos no se arredra, no le impone la grandeza: él creó al pobre y al rico y se preocupa por igual de todos, pero a los poderosos les aguarda un control riguroso. Os lo digo a vosotros, soberanos, a ver si aprendéis a ser sabios y no pecáis; los que observan santamente su santa voluntad serán declarados santos; los que se la aprendan encontrarán quien los defienda. Ansiad, pues, mis palabras; anheladlas, y recibiréis instrucción.

Salmo

Sal 81,3-4.6-7 R/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra

«Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable.» R/.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.»

Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Ansiad la sabiduría de Dios»

El autor del libro de la Sabiduría nos da una lección sobre el comportamiento que han de seguir quienes ostentan el poder, especialmente los reyes y gobernantes. Es importante, les dice que tomen conciencia que «del Señor habéis recibido el poder, del Altísimo la soberanía; Él examinará vuestras obras y sondeará vuestras intenciones». De modo que han de comportarse como ministros del Señor, no como poderosos absolutos e independientes, pretendiendo endiosarse y magnificando su autoridad. Porque Dios les pedirá cuentas de sus obras y con más rigor que a los demás, pues les fue concedida una responsabilidad y posición superior que a los demás. Su juicio será más severo y exigente por esa dignidad recibida, mientras que el Señor tendrá mayor piedad y perdón con el pequeño sometido al poder.

Esta es una lección que vale para todo el que se siente con preferencia o ascendencia sobre otras personas menos favorecidas. Aprender la Sabiduría de Dios, el recto juicio, la piedad y la compasión, son lo que Dios entiende por gobierno del Pueblo. «Porque los que guardaren santamente las cosas santas, serán reconocidos por santos, y los que se dejaren instruir por ellas, encontrarán defensa». Esta es también la sabiduría que Jesús nos enseña cuando nos dice «no he venido a ser servido, sino a servir»; o cuando contesta a los Zebedeos: «el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo»; o tantas otras palabras y actos de Jesús que podemos recordar.

La sabiduría y la salvación que Jesús nos enseña y nos trae es la del servicio, la de la cruz. Dejarlo todo en este mundo, despegarse de toda atadura que condicione nuestra vida de servicio a los demás; dejar todos los lazos que nos incapacitan para la generosidad y la entrega a los demás y vivir la alegría de darse gratuitamente y de todo corazón, porque en los otros encontraremos la sabiduría de Dios.

«Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros»

El episodio que narra san Lucas de la curación de los diez leprosos, como todos los milagros de curación, debe enmarcarse en la forma de actuar de Jesús. Jesús, Señor de la Salvación, cura las enfermedades corporales, incluso la muerte, para hacer patente la verdadera salvación que viene por la fe y la conversión hacia Dios. Jesús se presenta como fuente de vida y esperanza, como liberación completa del ser humano.

Pero esta narración tiene además otras intenciones en el universalismo de Lucas. Jesús está en la frontera entre las provincias de Galilea y Samaria, en un punto del camino inespecífico, donde diez leprosos le abordan de lejos y piden su compasión. Él se compadece de ellos y les ordena que se presenten a los sacerdotes, para entrar de nuevo, sanados, en la vida social de la comunidad. Uno de ellos, samaritano, al verse curado, vuelve para exclamar efusivamente la gloria de Dios, manifestada en la acción de Jesús. Y Jesús, sorprendido, pregunta «¿no ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo, Levántate y vete, tu fe te ha salvado.»

La bondad de Dios es un don para todos los hombres. El Evangelio es buena nueva para todos, y salvación para todo el que aprende la Sabiduría de Dios y acoge el Reino en su vida. Esa actitud abierta y acogedora de Jesús, que no hace distinción para curar a los enfermos y alaba la fe del «extranjero» que vuelve glorificando a Dios, es la actitud que ha de orientar nuestra vida en esta sociedad pluralista. Los distintos, los necesitados, los extranjeros, los más pequeños y desvalidos, han de ser los preferidos nuestros, porque son los preferidos de Dios. La compasión que Jesús demuestra es la que tiene que acompañar todos nuestros pasos y orientar nuestras actuaciones.

¿Dónde ponemos nuestros intereses en el actuar de cada día?

¿Tratamos con benevolencia y amor al distinto, extranjero, desfavorecido... poniendo nuestro esfuerzo en procurarle una vida más digna?

¿Fortalecemos nuestra fe en que todo viene de Dios y a Él sólo corresponde nuestra entrega y nuestro esfuerzo confiados?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

San Martín de Tours

San Martín de Tours

Obispo

Panonia, hacia 317 - Candes (Francia), 8-noviembre-397

Martín de Tours es uno de los santos más populares de Francia e incluso de Europa. Centenares de pueblos e iglesias (también en España) evocan su nombre. Son innumerables las vidrieras, imágenes y esculturas que representan la escena en la que un Martín, oficial del ejército, con 18 años y, siendo todavía catecúmeno, comparte su capa con un pobre desnudo, el único vestido que llevaba, puesto que el resto de sus vestidos ya los había repartido con otros pobres. Y, sin embargo, fuera de esta imagen legendaria, pocos son los que tienen ideas precisas de la vida de este hombre, cuya influencia ha sido grande en la Iglesia desde la antigüedad hasta hoy. La «Vida de San Martín», escrita por Sulpicio Severo, es la fuente fundamental en la que se han inspirado todas las biografías de San Martín, y en la que también se inspiran estas reflexiones.

Soldado de Cristo

Teniendo en cuenta los datos disponibles, podemos afirmar que Martín nació en el reinado del emperador Constantino hacia el 317, en Panonia. Sus padres, que gozaban de buena posición social, eran paganos. Si hacemos caso de Sulpicio Severo, Martín habría servido en el ejército de los 15 a los 20 años, siguiendo los pasos de su padre, que era oficial del ejército. Posiblemente fueron muchos más los años en que estuvo en el ejército, hasta el año 356. [...]

¿Cómo fue esta despedida del ejército? Martín se negó a participar en un último combate que le habría otorgado una gran distinción militar y un donativum. Cuando el César Juliano le selecciona para una decisiva batalla, Martín le responde: «Hasta hoy he estado a tu servicio: permíteme a partir de ahora estar al servicio de Dios; que acepte tu donativum quien tenga intención de combatir. Yo soy soldado de Cristo, no tengo derecho a combatir». [...]

Monje y obispo

Una vez dejada la milicia, durante la cual fue bautizado, fundó un monasterio en Ligugé, cerca de Poitiers, donde practicó la vida monástica bajo la dirección de San Hilario.

Fue elegido obispo de Tours en julio de 371, por elección popular. [...] Tras un episcopado de 26 años, murió en noviembre de 397, a la edad de 81 años. Trabajó en la formación del clero y en la evangelización del mundo rural, combatiendo con habilidad y prudencia las supersticiones populares, sobre todo las paganas, logrando numerosas conversiones. Su modo monástico de vivir, incluso siendo obispo, su dedicación a la oración y contemplación, no sólo no le impedía dedicarse a la actividad apostólica, sino que ésta era tanto más eficaz cuanto que estaba motivada por una vida ejemplar que bebía en las fuentes de la oración.

Defensor del débil y del oprimido

Además de la famosa escena de Martín compartiendo su capa con un pobre, hay otra menos conocida, pero no menos significativa: siendo ya obispo, y yendo hacia la iglesia, se encontró en pleno invierno con un pobre semidesnudo que le pedía un vestido. Martín ordenó al archidiacono que le vistiera inmediatamente, mientras él entraba en la sacristía. Como el archidiacono tardaba, el pobre, llorando y aterido de frío, entró en la sacristía y se quejó al obispo. Martín, entonces, le entregó la túnica que llevaba bajo el alba con la que iba a celebrar la misa. Cuando el archidiacono avisó al obispo de que era la hora de la celebración, éste le dijo que no entraba a la iglesia hasta que el pobre no estuviese vestido. Efectivamente, aunque el archidiacono lo ignorase, Martín se había convertido en ese pobre, que no llevaba ninguna ropa debajo de la vestidura litúrgica. Muy disgustado, el archidiacono fue a comprar un vestido vulgar, que se lo entregó al obispo, diciendo: «He aquí el vestido, pero el pobre ya no está». Martín le hizo salir; se vistió y salió a celebrar la Eucaristía».

La bondad y caridad de Martín se manifestó abundantemente a lo largo de su existencia. En esto, como en muchas otras cosas, su vida fue una auténtica imitación de Cristo. Como Jesús, Martín «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). Martín curó milagrosamente a muchos enfermos y expulsó a muchos demonios (o lo que su biógrafo y la gente de entonces consideraban como síntomas de posesión diabólica). Siendo obispo empleó toda su influencia ante los poderosos para defender a los débiles y, cuando fue necesario, no dudó en enfrentarse con los grandes de este mundo.

Mártir sin derramar su sangre

Puesto que en los primeros tiempos de la Iglesia sólo los mártires eran considerados santos y sólo a ellos se les daba culto, Sulpicio Severo, impresionado por la santidad de Martín, se cree obligado a decir: las circunstancias actuales no han podido asegurar el martirio de Martín, pero esto no impedirá que alcance la gloria de los mártires. «Sin verter su sangre», mereció «la plenitud del martirio... Pues, por la esperanza de la eternidad, ¿cuántos sufrimientos no ha soportado: por el hambre, las viglias, la desnudez, los ayunos, los insultos de los envidiosos, las persecuciones de los salvados, las atenciones a los enfermos, el cuidado de las personas en peligro? ¿Quién fue afligido sin que él no lo estuviera? ¿Quién escandalizado sin que a él no le doliera? ¿Quién ha perecido sin que él haya gemido? Todo esto, por no hablar de sus diversos combates de cada día, que mantuvo contra el poder del mal humano y del mal espiritual. En este hombre, asaltado por tentaciones de todo tipo, siempre triunfó el valor, la paciencia y la serenidad. ¡Cuánta bondad, piedad y caridad increíble la de este hombre! Una caridad que, incluso en un siglo frío en el que hasta los santos se enfrían cada día, él ha perseverado hasta el fin creciendo de día en día».

Su muerte, como lo fue su vida, fue ejemplar y digna de todo elogio. Ocurrió en Candes, a cuya parroquia había acudido para restablecer la paz entre los clérigos. Cuando se disponía a regresar a su monasterio, le abandonaron las fuerzas. No quiso ninguna comodidad para su cuerpo, para dar ejemplo a los suyos de cómo debe morir un cristiano. «Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no permitía que su alma invencible cesase en la oración».

Un santo para nuestro tiempo

Martín de Tours es un santo para nuestros días, Sin estar nunca apegado a la tierra, su vida fue una permanente búsqueda de otra ciudad, la de Dios. Su gran caridad despierta nuestra responsabilidad frente a toda suerte de pobreza y de enfermedad. Monje antes que otra cosa, nos invita a mirar con ojos nuevos la vida religiosa. Obispo, es ejemplo de cercanía, de falta de ambiciones terrenas, y nos llama a destituir los ídolos que nos encadenan. Místico, nos conduce hacia Dios, como un guía seguro, siempre a la escucha del Verbo bajo la inspiración del Espíritu.

En su vida se unen dos aspiraciones complementarias de toda espiritualidad cristiana: la oración o contemplación, que sabe hacer callar al mundo y buscar el silencio interior; y la actividad apostólica del soldado de Cristo que, como laico, monje u obispo, se compromete con sus hermanos los hombres y toma parte en todos los combates en donde está en juego el bien del prójimo.

Fr. Martín Gelabert, O.P.

Jue
12
Nov
2015

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Josafat (12 de Noviembre)

“A la sabiduría no le puede el mal”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22 – 8,1.

La sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todo vigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento, y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo; porque es efluvio del poder divino, emanación purísima de la gloria del Omnipotente; por eso, nada inmundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría. Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada a la luz del día, sale ganando, pues a éste le releva la noche, mientras que a la sabiduría no le puede el mal. Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.

Salmo

Sal 118,89.90.91.130.135.175 R/. Tu palabra, Señor, es eterna

Tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece. R/.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios. Jesús les contestó: «El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.»

Dijo a sus discípulos: «Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

A la sabiduría no le puede el mal

Los versículos del libro de la Sabiduría que hoy se proclaman en la liturgia, me producen, en esta ocasión, una primera impresión de asombro. No es frecuente encontrar en la Escritura (no me atrevo a decir que ni siquiera en la literatura en general) la descripción de una realidad a través de una interminable enumeración de características que pretenden acercarnos de algún modo a la comprensión de algo que supera nuestra capacidad de “ver y tocar”.

Cuando nosotros hablamos de sabiduría, lo normal es que nos estemos refiriendo a una acumulación de conocimientos adquiridos a través del estudio intenso y prolongado. Aquí se nos presenta esencialmente como don de Dios -en algunos momentos se diría que como el don que Dios nos hace de sí mismo- que se derrama en nosotros, sus criaturas. Pero habría que matizar que siendo gratis no es barata. En nuestro texto, y en todo el contexto que le rodea de los capítulos 6 al 9 del libro de la Sabiduría, este tesoro necesita receptores con unas ciertas características, que no son las vinculadas al esfuerzo y los méritos que a veces pretendemos acumular. Hablaríamos de personas que la desean, que buscan, que suplican, que esperan, que la aceptan y acogen con la alegría de haber recibido el tesoro más valioso.

Mirándonos en el espejo de toda esa pléyade de palabras y expresiones que intentan expresar lo que es la sabiduría podríamos, tal vez, descubrir si existe en nosotros esa disponibilidad interior para acogerla. Pero hay algo que me gustaría subrayar de manera especial: comparada con la belleza del sol, la sabiduría sale ganando, porque aquel ha de dejar paso a la noche, mientras que a la sabiduría no le puede el mal.

Dada la evidente presencia del mal, en tan diversas formas, a lo largo y ancho del mundo, supliquemos esa sabiduría que nos permita afrontarlo adecuadamente, sin quebrarnos, y ahondemos en la esperanza que supone esa promesa de que el mal no va a prevalecer sobre ella. Esa convicción nos dará la fuerza para implicarnos en la curación de tanta injusticia, de tantas heridas abiertas en nuestro mundo.

El Reino de Dios ya está dentro de vosotros

Jesús es un auténtico especialista en dar la respuesta que considera oportuna en cada momento, aunque ésta no coincida con las preguntas que le dirigen. Los fariseos, conocedores y cumplidores de la ley, andaban bastante desconcertados con Jesús y su predicación del Reino. Y quieren saber cuándo será eso...

Jesús se las arregla para seguir desconcertándoles incluso más. Pero cuanto dice a los fariseos está dirigido a cada uno de los que escuchamos su evangelio. Y hay, en estas pocas líneas, al menos tres cosas preciosas que rescatar.

- a) El Reino no va a llegar de manera espectacular. No sé cómo lo esperamos cada uno de nosotros, pero lo realmente importante es tratar de rastrear las señales de Reino que Jesús ha dejado, tal vez imperceptibles por su sencillez, pero inequívocas. Precisamos de oídos atentos, ojos abiertos y corazón vigilante para reconocerlos.
- b) Nos dirán: “está aquí, está allí”. La tentación de dejarnos llevar por determinados liderazgos de todos los “pelajes”. Y la advertencia de Jesús: no vayáis.
- c) “El Reino de Dios está ya dentro de vosotros” ¿Cómo? Aviso urgente para todos aquellos que, quizá sin tener conciencia de ello, llevamos puestas las gafas de no ver, o las de ver sólo lo negativo... es hora de aplicarse con todo el interés a descubrir los signos del Reino que están entre nosotros. Diez minutos al día de búsqueda y reconocimiento es posible que nos vayan cambiando la vida.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Josafat

San Josafat

*Obispo y mártir
Vladimir (Polonia), 1580 - Vitebsk (Bielorrusia), 12-noviembre-1623*

En Polonia se había conseguido aceptar el Concilio de Trento en 1564, que había terminado el 4 de diciembre de 1563, lo que sirvió de base para la restauración católica del país, que luego fue consolidándose a lo largo de los veinte años siguientes. Cuando en 1580 nació en Vladimir (Polonia) Juan Kuncewicz, de padres fielmente ortodoxos, se fundaban en Polonia varios seminarios para la formación del clero, por iniciativa del primado Estanislao Karnkowski, que murió en 1603. Esta obra de renovación católica se completaba, gracias al rey Segismundo III (1587-1632), al que ayudaron en la tarea varios preladados y, sobre todo, los jesuitas, los dominicos y los basilianos reformados, con la unión de los orientales a la Iglesia de Roma en el sínodo de Brest en 1596, aprobados por el papa Clemente VIII. Los ritos uniatas conservaron, después de la unión, su liturgia propia, su clero casado y sus costumbres orientales.

De la ortodoxia al catolicismo

Poco después, Juan Kuncewicz se convirtió a la fe católica, adhiriéndose a la Iglesia rutena unida, después de abandonar el comercio en Vilna (Lituania), centro intelectual y religioso de los rutenos, que habían sido evangelizados por los griegos, los cuales, tras el cisma de Focio (siglo X), y Miguel Cerulario (1054), se habían separado de Roma para unirse a Bizancio.

Comprendió Juan que sólo los monjes, como ascetas y cultivadores de la liturgia, podían convertir a los hermanos rutenos, por lo que Juan ingresó en 1604 en el monasterio de la Santísima Trinidad que la Orden de San Basilio tenía en Vilna, tomando el nombre de Josafat. Ordenado sacerdote, con su amigo Rutki (metropolitano más tarde), emprendió la reforma de los basilianos. Además se dedicó a la predicación para convertir a los hermanos separados y publicó un libro apologético que recogía sólo textos eslavos en defensa de la unidad de la Iglesia (1617).

Objetivo: la unidad de la iglesia

Fue ordenado obispo coadjutor del arzobispo de Pólotsk, a quien sucedió en dicha sede en 1617. En un país muy cercano a Moscovia, donde había muchos cismáticos, Josafat sintió que su vocación era la de difundir la fe católica entre los rutenos, por lo que trabajó infatigablemente por la unidad de la Iglesia. Buscó toda clase de argumentos que pudieran contribuir y confirmar esta unidad, sobre todo, estudiando atentamente los libros litúrgicos que usaban los mismos orientales separados. Celebró sínodos, en los que defendió con gran celo la ortodoxia católica y los derechos de los rutenos, unidos a Roma. Formó al clero, generalmente ignorante y sancionaba a los clérigos que se casaban en segundas y terceras nupcias. Restauró monasterios, y multiplicó sus catequesis al pueblo, para el que escribió un Catecismo elemental. Tenía tal capacidad de convicción y arrastre que llegaron a llamarle «raptor de almas» por las conversiones que conseguía con su palabra y con su vida. Él estaba convencido de que la fuerza de la unión estaba en los dones comunes de los cristianos como el bautismo, la Sagrada Escritura, la vida de la gracia, la fe y la caridad y una tierna devoción a la Virgen María. Sin embargo, todo ello le llevó a suscitar violentas reacciones en la nobleza mena, a la que privó de los beneficios eclesiásticos; en la burguesía, apegada al rito nacional, que temía la introducción de ritos latinos y también en el pueblo, indiferente a las cuestiones de jurisdicción teórica, pero refractario a la modificación litúrgica romana, considerada como una traición.

Estas resistencias partían del patriarca bizantino de Jerusalén, Teófanos III, que estaba de viaje hacia Ucrania en 1621, quien había hecho consagrar a un metropolitano y a algunos obispos cismáticos para todas las diócesis menas. Teófanos encontró en el gran canciller de Lituania, León Sapieha, un aliado contra Josafat, acusado de comprometer la paz social en un momento en que también Polonia, amenazada por los turcos y por Suecia, necesitaba la ayuda de sus grandes vecinos ortodoxos. Sin embargo, Josafat nunca quiso latinizar a los uniatas, pues él mismo no sabía latín ni quiso jamás renunciar a las costumbres eslavo-bizantinas ni a la religiosidad oriental. Él tenía muy claro que católico y latino no se identifican, aunque sus enemigos prefirieron no entenderle.

Josafat trató de disipar dicha acusación, defendiendo a los uniatas, pero perseguido a muerte por sus enemigos, los cismáticos fanáticos, que se habían impuesto en Vitebsk mediante una revuelta, fue bárbaramente asesinado en dicha ciudad por un grupo de sicarios, instigados por nobles y por disidentes griegos, cuando, después de celebrar los maitines en la catedral, volvió a su casa. En ella, defendió a sus familiares amenazados por los verdugos, y antes de morir les dijo: «Vosotros me odiáis a muerte, y yo os llevo en mi corazón y me alegraría mucho morir por vosotros». Era el 12 de noviembre de 1623, Su cuerpo fue arrojado al río Dvina, con un saco de piedras atado al cuello. Así rubricaba Josafat una de las páginas más dramáticas del ecumenismo. Ahora su cuerpo se puede venerar en la basílica vaticana bajo el altar dedicado a San Basilio, pero antes, rescatado del río, había sido sepultado en la catedral de Pólotsk; más tarde, en 1764 fueron inhumados en la iglesia local de los basilianos. Durante la Primera Guerra Mundial fueron trasladados a la iglesia greco-ortodoxa de Santa Bárbara en Viena y, finalmente, en 1949 fueron llevados al Vaticano.

Rafael Del Olmo Veros, O.S.A.

“El que pretenda guardarse su vida la perderá, pero el que la pierda la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 13,1-9

Eran naturalmente vanos todos los hombres que ignoraban a Dios y fueron incapaces de conocer al que es, partiendo de las cosas buenas que están a la vista, y no reconocieron al Artífice, fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire leve, a las órbitas astrales, al agua impetuosa, a las lumbreras celestes, regidoras del mundo. Si, fascinados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Dueño, pues los creó el autor de la belleza; y si los asombró su poder y actividad, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo; pues, por la magnitud y belleza de las criaturas, se descubre por analogía el que les dio el ser. Con todo, a éstos poco se les puede echar en cara, pues tal vez andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar; en efecto, dan vueltas a sus obras, las exploran, y su apariencia los subyuga, porque es bello lo que ven. Pero ni siquiera éstos son perdonables, porque, si lograron saber tanto que fueron capaces de averiguar el principio del cosmos, ¿cómo no encontraron antes a su Dueño?

Salmo

Sal 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del hombre. Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará. Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán.»

Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?»

Él contestó: «Donde se reúnen los buitres, allí está el cuerpo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si lograron escudriñar el universo, ¿cómo no descubrieron a su Señor?”

Dos cosas destacan en este fragmento del libro de la Sabiduría, una la idolatría y otra, como consecuencia de ésta primera, la ceguera del hombre para reconocer a su Creador.

Es posible que leyendo este texto pensemos: "qué gente tan rara había hace más de dos mil años, que adoraban al fuego o al agua o al viento pensando que eran dioses", podríamos decir: "¡qué ignorantes estos antiguos!", pero la realidad es que también el hombre moderno ha puesto su esperanza en los ídolos, tan sólo cambiemos el fuego, el agua o el viento por: dinero, prestigio, sexo, modas, comida, deporte, seguridad, etc..., y veremos que el corazón del hombre no ha cambiado, sino que es el mismo ayer y hoy. La idolatría es una enfermedad que aún no tiene cura.

Ante esta actitud de tanta gente que no reconoce a su Creador, los cristianos tenemos una misión muy importante, debemos ayudarlos a que se den cuenta de la vaciedad de los ídolos, y mostrarles que la verdadera vida sólo está en Dios. Es fundamental que vean a Dios en todo lo creado, y contemplando la creación puedan descubrir el amor que Dios les tiene.

El Papa Francisco en su encíclica "Laudato si" (nº 87) dice: "Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas."

¡Ojalá ésta sea siempre nuestra experiencia y la de todos nuestros hermanos!

“A uno se lo llevarán y a otro lo dejarán”

Jesús está hablando a sus discípulos, y también hoy nos habla a nosotros, del día de la manifestación del Hijo del Hombre. Jesús no pretende asustarnos, sino que nos llama a conversión. Nos anima a no dejarnos dominar por las cosas terrenas, sino a vivirlas con la mirada puesta en el Cielo, pues esta vida terrenal es provisional, nuestra meta y nuestra esperanza es el Cielo.

El Señor nos invita a despertar nuestras conciencias dormidas y acomodadas, y a que cambiemos nuestras actitudes ajustándolas a la voluntad de Dios. Tenemos que vivir como si cada día fuera el día del juicio, siempre dispuestos a dar cuentas de nuestra vida a Dios, pues no sabemos ni el día ni la hora en que llegará el Señor.

Procuremos estar preparados y vivir en constante conversión, para que no nos pase cómo les pasó a los contemporáneos de Noé y de Lot, que vivían mundanamente, centrados en sí mismos sin tener presente a Dios, y las consecuencias fueron nefastas. Y es que cuando nos olvidamos de Dios y vivimos como si Él no existiera nuestra vida es un caos.

¡Cuánta gente vive hoy como en los tiempos de Noé y Lot! De una manera materialista, pues los hombres siguen ocupados en los grandes afanes de la vida: dinero, diversión, sexo, modas, comida, etc... Pero los que tenemos puesta nuestra fe en Cristo sabemos que la felicidad no está en vivir para nosotros mismos sino que estamos llamados a dar la vida por los demás.

Aspiremos a los bienes de arriba y no a los de la tierra. Estemos vigilantes y acojamos la gracia que Dios nos da cada día para nuestra conversión, así podremos estar entre “los que se llevarán”.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb

14 Evangelio del día

Nov

2015

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Dios hará justicia a sus elegidos sin tardar”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18,14-16;19,6-9

Un silencio sereno lo envolvía todo, y, al mediar la noche su carrera, tu palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable, desde el trono real de los cielos al país condenado; llevaba la espada afilada de tu orden terminante; se detuvo y lo llenó todo de muerte; pisaba la tierra y tocaba el cielo. Porque la creación entera, cumpliendo tus órdenes, cambió radicalmente de naturaleza, para guardar incólumes a tus hijos. Se vio la nube dando sombra al campamento, la tierra firme emergiendo donde había antes agua, el mar Rojo convertido en camino practicable y el violento oleaje hecho una vega verde; por allí pasaron, en formación compacta, los que iban protegidos por tu mano, presenciando prodigios asombrosos. Retozaban como potros y triscaban como corderos, alabándote a tí, Señor, su libertador.

Salmo

Sal 104,2-3.36-37.42-43 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie tropezaba. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Reflexión del Evangelio de hoy

La parábola del juez injusto suscita en nosotros –estoy convencido, aunque me gustaría estar equivocado- posturas distintas, y en algún caso distantes. La intención de Jesús está tan claramente manifestada por él que, de entrada, tiene que prevalecer; y, no sólo de entrada, sino tenemos que intentar razonarla y aplicarla a nuestra vida.

Pero la experiencia nos dice, también muy claramente, que hay muchas “viudas” ninguneadas por muchos “jueces injustos”, que no tienen la suerte que tuvo la de la parábola. Las que tienen o tuvieron fe oraron mucho; algunas, ya no. Admiten lo que dijo Jesús, pero constatan que no pueden aplicar esas bellas palabras a su problema. Os confieso que de tal forma me preocupa el tema, que pido al Espíritu, cada día con más fuerza el don de discernimiento y consejo para dar esperanza a estas “viudas” como lo haría Jesús, sin argumentos pobres o “mañosos” que lo único que conseguirían sería continuar la injusticia del “juez”.

Dios hará justicia a sus elegidos sin tardar

Dios hace justicia; Dios escucha; Cuando llamamos, él abre la puerta; cuando buscamos, él se hace el encontradizo. Pero, la impresión que predomina en nosotros es que, por más que pedimos, nada, como si no nos oyera. Quizá por eso y por la experiencia que tiene de la naturaleza humana, nos dijo muy claro cómo teníamos que orar: “Cuando recéis -dice Jesús- no charléis mucho como los paganos, que se imaginan que serán atendidos a fuerza de mucho hablar. No os parezcáis a ellos, pues vuestro padre ya sabe qué os hace falta antes de que lo pidáis”. Ahí está la clave, en orar como nos pide Jesús.

Orar es sentarnos tranquilos a pasar un rato con Jesús en cualquiera de los muchos “pozos de Jacob” como hay en los caminos de la vida. No hacen falta presentaciones, ni Jesús ni nosotros las necesitamos. Hace falta, quitarnos el disfraz, y, a cara descubierta, escuchar y, si nos toca hablar, hacerlo lo más brevemente que podamos, porque el importante es él. Y, al escuchar, propiciar que se vaya inflamando el corazón, como a la Samaritana, como a los discípulos de Emaús, para que, cuando el encuentro acabe, comience nuestra misión: dar testimonio de lo que hemos visto y oído. Y, al final dar gracias, porque también con nosotros se ha hecho justicia.

Siempre la fe

Sin fe, imposible. Con fe, ningún problema. “Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?” Para orar así, se necesita mucha fe, fe que, precisamente, va aumentando con la oración. Creer para orar y encontrarnos con Dios; orar para creer y más fácilmente seguir viviendo en y según Dios. Dos matices de la fe: confiar y secundar los deseos de Dios.

La fe tiene más que ver con la persona, con la vida, que con la doctrina, los preceptos y los dogmas. Jesús no nos dejó ningún catecismo ni libro alguno de dogma y moral. Nos dejó su persona, su vida y su proyecto, el Reino. Y por medio de ejemplos múltiples nos pidió que nos fiáramos de él y de su Padre. “El que cree en mí, el que confía en mí, el que se fía de mí, tiene vida eterna”.

Pero, aunque sólo sea por coherencia, si creemos en él, creeremos en su proyecto y secundaremos cuanto él hizo y dijo por el Reino. “Id al mundo entero y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19) .O sea, como Jesús y porque nos fiamos de él, seamos solidarios unos de los otros para que no sólo nosotros, sino todos seamos más humanos, más sensibles, más hermanos, mejores hijos de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

El día **15 de Noviembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).